

Si no es verdad, tampoco es mentira

(Viene de la pag. TRES) el anciano de turno, consciente de su deber, organizo un "Cuerpo de Inspectores" cuyo deber era intervenir en el ejercicio de las actividades del "Cuerpo Administrativo".

10. Y como la desconfianza parece ser la musa del buen gobierno, implantaron una "Inspeccion de las Inspecciones" y una "Superinspeccion Suprema", garantia de la pureza del organismo total.

Con lo que el numero de inscritos en la nomina ascendio a 1.237.

11. Entonces los cuatro "Cuerpos", unidos, solicitaron que se reformase su estructura, poniendoseles al nivel de los similares. Redactose un reglamento, se firmo un escalafon, se crearon academias oficiales para oposiciones y se cerró el acceso a quien no pasara por los estudios, tramites y condiciones, decididos por las seis comisiones que estudiaron a fondo el asunto.

Lo que ocupó, desde ese plazo, 3.508 funcionarios.

12. Fue cuando, viendose los presenciadores utiles, reconocidos, meritorios e inamovibles, pidieron una "Ley basica y organica", que abarcase todo el territorio de Borealdia, el que debia subdividirse en distritos, zonas y subzonas, con capital en Shoeharen; otorgandose a los "Cuerpos" que constituirian la total presenciacion las mejoras correspondientes a los fieles servidores de la cosa publica.

El anciano que turnaba en el cargo de alcalde, se nego.

13. Los "Cuerpos" de los presenciadores acudieron a los partidos politicos y a la opinion publica. Dividiose Borealdia en dos bandos irreconciliables, el de los "Luminosos" adictos a los presenciadores de los banos de sol y el de los "Oscurantistas", que combatian la existencia y las pretensiones de los reclamantes. Dos años, duro la encarnizada lucha. Al fin la Camara voto la ley en la que se establecian pensiones, vacaciones pagadas, derechos pasivos, orfandades, viudedades, etc., en beneficio de los "Cuerpos", integrados ya en el Estado.

14. Cuyo "Cuerpo" prohibieron que se tomara el sol cincuenta dias al año porque estaban sobrecargados de trabajo.

Y establecieron un impuesto, denominado "De los rayos solares" para sufragar los gastos de su gestion. Mas un sello para pagar a los profesores de sus niños.

Y obligaron a modos y maneras de sentarse en los malecones, horas de

disfrute, padron de aficionados, censo de aspirantes, turnos, privilegios a los que pagaban la tarifa alta, indemnizacion por abuso de absorcion de calorías y multas por faltar al compromiso adquirido de asistir al puesto solicitado, que podian ascender al duplo a aun al cuadruple de la cuota mensual, añadidos los recargos correspondientes.

15. Lo que, por su complejidad, hizo necesario un nuevo edificio de diecinueve plantas, por el que pululaban 11.456 empleados.

16. Los cuales pidieron mejoras al tercer cumpleaños de la ley. Y ante la vacilacion del ministro se declararon en huelga. Para evitar otra lucha civil, el Gobierno de Borealdia accedió a la jornada intensiva, a los estudios de tres años en comision en el extranjero, a la subida de impuestos por el disfrute de los rayos del sol y el ascenso automatico de todos los componentes en el momento de la huelga, mas el plus por calefaccion y otro por orientacion en la niebla y un plus de edad para tabaco. Ademas, los usuarios de sol deberian acudir a las oficinas formando cola a las horas que los "Cuerpos" designaron a su comodidad. Y como la jornada intensiva para tomar el sol no coincidia con el corto plazo en que el aludido sol visitaba las aldeas, los "Cuerpos" ordenaron que durante seis meses se suspendiese la practica de esa costumbre, con cierre de las taquillas y gerencias y vacaciones generales.

17. Llego el momento en que toda la poblacion de Borealdia cobraba en los "Cuerpos". Tan solo los diez empedernidos en tomar el sol quedaban fuera de la maquinaria de tutela; y para evitar su fuga a los paises limítrofes fueron empleados tambien, y uniformados, dotados de comodas despachos, gabelas, teléfonos, derechos pasivos y activos, y puestos en los consejos, comités, negociados y secciones.

Con lo que Borealdia fue absolutamente socialista. (Aunque ya nadie tomaba el sol).

Esto es lo que enseñaba en su catedra de "Derecho Administrativo y Politico" de la Universidad de Uña, el sabio profesor doctor Soron Sorondorg Sorondordershargonsh.

TAPICERO
económico y rápido VITURIA
Yesares, 3 — — Cuenca

De la Giralda a Mangana, — —

pasando por el Alcázar toledano

En un calabozo escribió el cadete Fernando Díaz Giles, el himno de la Infantería

Hoy el famoso compositor compone en Cuenca la partitura de «Aquella noche en Bahía», para Marcos Redondo

Por José L. Gómez

Sevilla, es tierra de artistas y de perfumes; Murillo, Velazquez, Valdes Leal... José, Belmonte, Pepe Luis Vazquez... Y, parques o jardines maravillosos, como los de Maria Luisa y el que lleva por nombre el del primero de los pintores que llevamos citados. Embrujo, por doquiera: en el detalle de sus calles estrechas, en sus patios floridos, en las rejas poéticas engalanadas de piropos... La música brota a cada instante, como emanada del cielo, siempre azul, en los organillos que recorren aquellos callejones que llevan títulos pomposos de gestas heroicas o de hombres ilustres — pintores y toreros principalmente —, como los de Bailén, Valdés Leal, Rioja... La "liturgia" del vino santiguado y jerezano, escanciado sobre la alba y clásica "caña", es a guisa de "escucha", donde se forman — tras del mostrador de algun tipico colmado — generaciones enteras de hombres a la par rudos y sentimentales, que luego se esparcen por el ancho redor del mundo, llevando a todas partes el gracejo sin par de esta tierra andaluza, la viveza del genio y el derrotado gentil de su verbo de oro, marzabán de curiosísimas anécdotas muy brillantes y urdido con el recuento de anécdotas en los que, como protagonistas, hubo un hombre y... un toro.

Pendencias y chistes, entremezclados: un "chato" del palido vino de Jerez y unos ojos femeninos, negros como el azabache... Y, todo ello, bajo el marco suntuoso de la ciudad, rimado al son de una melancólica guitarra, y coreado por el rumor de las aguas del Guadalquivir... (Que hermoso sueño, para una de estas noches casi otoñales...) Bajo ese sol apacado y azul y esas calencias semiorientales, vino al mundo Fernando Díaz Giles, el hoy famoso compositor y dirigente

de ese laborioso despacho de "Carnes, Cueros y Derivados". Las aguas del río se amansaron y el pequeño infante pudo dar pruebas de su capacidad musical y del poder de sus incipientes pulmones, dando rienda suelta a su geniecillo, en una "romanza" indiscifrable de llanto y de alegría entremezclados, con abundante patético sobre el regazo de alguna vecindona, cuya mentalidad no desarrollada, era incapaz a juzgar como un ensayo "ante las tablas", aquella feroz conducta del recién llegado viajero de Paris, Fernandito, que desde su cunita de empleita, parecia obstinado en remedar todo el ruido y bullicio de la Ciudad-Luz... Mas, transcurridos unos años — muy pocos —, don Luis Mariani, apellido italiano y sevillano él, de abolengo, "descubrió" — si así puede decirse — las dotes musicales del travieso Fernando, empeñado, no obstante, en acertar con la "estopa" de lintiva, sobre el compañero de turno obstinado en hacer el papel de toro con la máxima dignidad, rascando los socios pantalones de aquel precoz émulo del Espartero...

Al fin, un caluroso día de aquel mes de agosto de 1907, Fernando Díaz Giles abandonó la franeta y los palitros — "de mentirijilla" —, para incorporarse a la Academia de Infantería de Toledo, tornandose sus primeras aficiones taurinas por estas otras castrenses y el primer traje de luces o la guayabera coria, por el uniforme militar. Y, allí fué, dentro de los muros del Alcázar de la Imperial Ciudad, cara al Tajo, y dando vista, también, a la Portada del Greco, donde Fernandito sintió, por vez primera, la vocación y el impulso musicales que, andando los años le habian de dar fama en sus magníficas partituras de "Alhambra", "El cantar del arriero", "La Ventosa del Medina", "El renegado" y tantas otras, como esparcieron su nombre y su gloria por todos los países de habla hispánica. Veamos cómo, de entre aquella pléyade de jóvenes cadetes — Camilo Alonso Vega, Juanito Yagüe, Emilio Esteban Infantes, Apolinario Sáinz de Buruaga... Francisco Franco —, el más lúcido y travieso era él — Fernando —, a quien todos sus compañeros levitaban una y otra tarde, a tocar el piano en los salones del Café Español y del Suizo. Hasta que, enterado el entonces jefe de la Academia Militar, coronel Villalba — padre de mi bueno y admirado amigo don Ricardo Villalba Rubio —, le llamó un día a su despacho, con él a boca de jarro esta conversación y terminante orden: "Necesito que me hagas el himno de esta Academia".

Sudó el muchacho, en presencia de su superior; pero, al cabo hubo de aceptar aquel mandato, cozo inclusive porque así le sería concedidos varios dias de asueto que él dedicaría principalmente a hacer el papel de "Don Juan", con su flamante uniforme de Cadete... Así transcurrieron los dias de aquella semana "feliz", hasta que, al domingo siguiente, el coronel volvió a llamarlo a su despacho, interrogándole con bastante afabilidad: "Bueno, Fernandito, ¿está ese himno...?" Balbuceó éste unas palabras incoherentes, que querian decir algo así como que no le habia salido nada a su gusto y solicitando una nueva semana "de vacaciones", para dar cima a su empresa. Pero, el director de la Academia, no debia estar aquella mañana muy complaciente, por cuanto le llegó aquella petición, diciendo con cierto aire malhumorado: "Si quieres complacerme, lo compones a la hora del paseo..."

Y, así quedó truncada tan bella perspectiva de "marinosear" por calles y plazas, balaceando el ojo de las bellas muchachas toledanas. Hasta que, en vista de la anafía del muchacho, y de otras pequeñas "locuras" del joven y apuesto Cadete, ésto quedó anulado por orden del propio coronel Villalba. ¿Qué hacer en la soledad del calabozo...? De qué forma podría hacer más llevadero aquel "baquete"...? Como disponia de hasta media docena de cartillas, trazó los notogramas a lápiz y puso manos a la obra, queriendo plenamente satisfecho de su labor...

Cuando terminó el arresto, Fernando Díaz-Giles, se dispuso a redondear aquel "alevin" del himno y, una vez "retocado" y redondeado este, se lo presentó a su jefe, el cual exclamó sorprendido: "Si llego a saber esto, en vez de concederte una semana de asueto, te meto antes un mes de calabozo". Así comenzó la carrera artística del que, andando el tiempo, habría de ser famoso compositor, don Fernando Díaz-Giles, hoy empeñado en una nueva tarea: la de musicalizar esa nueva joya del género lírico que se llamará "Aquella noche en Bahía", y que será estrenada por la compañía de Marcos Redondo, en el Liceo barcelonés, probablemente en este mismo próximo Otoño. Y, entre sorbo y sorbo de rubia manzanilla santiguada, a apreciar el dinamismo de este excelente camarada Díaz-Giles, falanda de la primera hora, militar, jefe de una oficina al servicio de Franco y compositor insigne, me dan ganas de iniciar ese libro, cuyo argumento bulle en mi cerebro — una opereta arrevistada —, para que el gran maestro sevillano la abriente con nuevas y magníficas melodías...

Timidamente, alzo en vilo mi copa y al chocar con la suya, el dorado vino nos salpica levemente, por lo que, en vez de un brindis protocolario, "estalla" a un tiempo de los labios de ambos, esta única frase: "¡Buenas!"

Cine

AMOR QUE MATA (Alemania)

Producción norteamericana, dirigida por Curtis Bernhardt e interpretada por Joan Crawford y Van Heflin.

El viejo tema de los celos, en el día de ahora, solo podía ser enfocado en un área de morbosidad y complicitad. En esta película resulta un fructo ácido y desagradable, que nos mantiene en perpetua tensión. Pero es justo reconocer que aquí terminan los defectos de "Amor que mata", que, a pesar de lo señalado, es una buena película. Precisamente el que no se ve con agrado juzpica fidelidad al tema y es obra de la bondad de los cineastas cooperantes. Hay una maravillosa realización de Curtis Bernhardt, con escenas tan patéticas como las de principio, y una magnífica interpretación de Joan Crawford — una de las mejores de esta actriz — y Van Heflin, más de un quilón de técnica irrefutable. Porque aunque la película resalte, en cierto modo, reiterativa, ¿qué otra cosa son los celos, sino una constante reiteración?

SUCEDIO BAILANDO (España)

Producción norteamericana, dirigida por Robert Z. Leonard e interpretada por Norma Shearer y Melvyn Douglas.

Hay demasiada simplicidad de propósito para que esta película pueda interesar. Una de tantas comedias intrascendentes, y no de las mejores. Se necesita ser un Lubitsch para deducir una vena satírica a que puede prestarse asunto de esta índole. "Sucedio bailando" distrae en algunos momentos en otros aburre; pasará sin pena y gloria. Algunos de los tipos secundarios son buenos, pero podría haberse sacado mucho más rendimiento. La avanzada madurez de Norma Shearer y Melvyn Douglas, bien patente, no les hace aptos para representar esta clase de personajes.

EDUARDO LA RICA

José Antonio López

Fracturas - Luxaciones - Enfermedades de los Huesos - Rayo X. Gil Carrillo de Albornoz, 5. Consulta: 12 a 2 y 5 a 8

FLORENTINO Castro Alonso

OCULISTA
Consulta: de 11 a 1 y de 5 a 8
Cervantes, 15, 2.º - Cuenca

PUBLICIDAD

CAMPAÑA "PROFIDÉN" DE HIGIENE DENTAL

3.º CONCURSO PROFIDÉN

OCTUBRE 1950 - MAYO 1951

450.000 PTAS. EN PREMIOS

SOLICITE LAS BASES A SU PROVEEDOR HABITUAL DE DENTIFRICOS

MUÑECAS GIRA

JUEGOS "FUTBOL DE SOBREMESA"

RADIOS TELEFUNKEN

BIOGRAFÍAS AMENAS DE GRANDES FIGURAS DE EDICIONES BORIS BUREBA